



BENDICIÓN DE  
NUESTRO HOGAR



PARROQUIA SAN RAFAEL ARCÁNGEL

Los miembros de la familia se reúnen en un lugar común, preferiblemente con una candela cada uno y el agua bendita que llevaron de la Iglesia. Pueden irse alternando la lectura de los párrafos.

Bondadoso Señor, una vez más nos dirigimos a Ti con la intención de que atiendas nuestras súplicas. Solo Tú conoces lo que pasa en nuestras vidas, en mi familia, en mi hogar, es por ello que en estos momentos abrimos nuestros labios hacia Ti y te pedimos de todo corazón que entres a nuestra casa y la bendigas con tu poderosa mano; que seas Tú quien habite en ella, que bañes con tu luz cada rincón y pueda sentirse tu presencia brillar en cada espacio de este lugar.

Amado Dios, lleno de misericordia y compasión, hoy te abrimos las puertas de nuestra casa, de aquel lugar que Tú nos concediste para vivir junto a la familia y seres queridos y te pedimos que laves cada una de sus paredes con tu agua bendita y purificadora.

Reciben el agua bendita en su mano derecha y proceden a asignarse :

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Que seas Tú, quien se pasee libremente por cada pasillo, por cada habitación y saques de ella todo espíritu de maldad, todas las angustias y todas las tristezas, que donde haya oscuridad, Tú pongas la luz que nos ilumine para siempre.

Entra en cada rincón, Señor nuestro, que cada espacio de este dulce hogar, quede repleto de tu bendición, pues eres Tú, nuestro Dios misericordioso, el único que tiene el poder de ungir cada pared, puerta y ventana de este lugar y llenarlos de tu presencia maravillosa, para que nada ni nadie pueda dañarnos, para que todos los que vivamos en esta morada quedemos protegidos por tu inmenso amor. Pues así como dice en tu Palabra te decimos ahora, mi adorado Señor:

*«DÍGNATE BENDECIR LA CASA DE TU SIERVO PARA QUE PERMANEZCA POR SIEMPRE EN TU PRESENCIA, PUES TÚ, MI SEÑOR, HAS HABLADO Y CON TU BENDICIÓN LA CASA DE TU SIERVO SERÁ ETERNAMENTE BENDITA.»(SAMUEL 7, 29).*

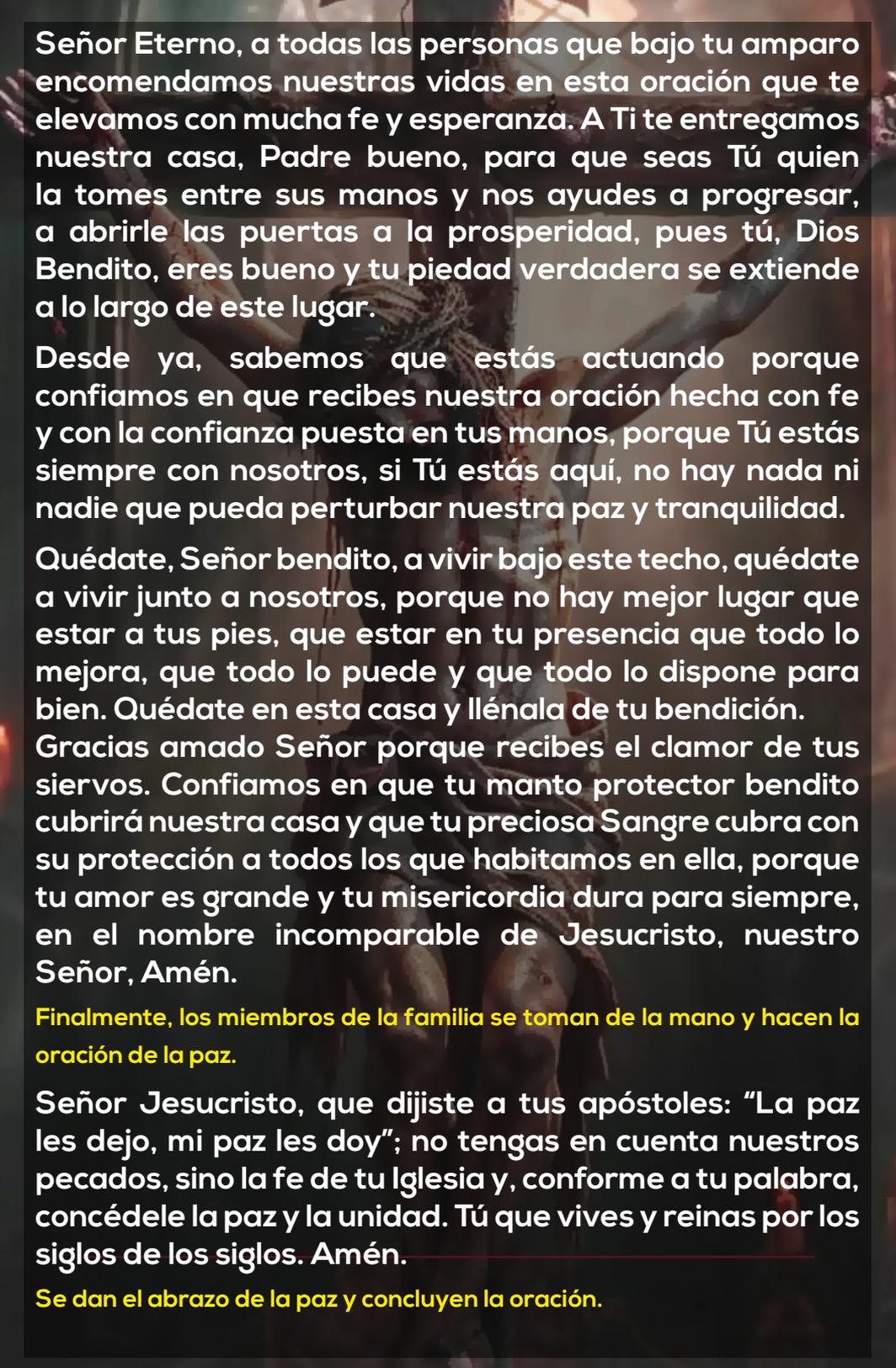
Protege esta vivienda, Señor, báñala con tu infinita misericordia; líbrala de todo peligro, de las malas intenciones del enemigo, líbrala de robos, accidentes domésticos y desastres naturales. Ayúdanos, bendito Señor, a mantener esta morada como tu lugar protegido, pues con tu protección, nada hemos de temer.

Te pedimos a Ti, Dios incomparable, que cuides de nuestra casa y de todos los que habitamos en ella. Que reine en nuestra familia el amor, la comprensión, la salud y la prosperidad. Que cada vez que salgamos de esta casa seas Tú quien vele por ella y la protejas de las amenazas de este mundo. Permítenos volver a ella cada día con la certeza de saber que todo está puesto en tus santas y preciosas manos, Señor de Bondad.

Padre bueno, que con tu bendición esta casa solo sea testigo de innumerables muestras de amor. Aleja de ella y de todos sus habitantes los pleitos, discusiones y toda clase de malentendidos. Permítenos ser personas felices en quienes reine la paz y la unidad. Sella con tu Preciosísima Sangre la entrada de nuestro hogar, cada una de sus paredes, puertas, pisos y ventanas, para que la acción del enemigo no tenga cabida en este lugar, para que cada vez que se presente una adversidad, podamos salir adelante y seguir tranquilos con nuestras vidas.

**Proceden a asperjar con el agua bendita, empezando por la puerta de entrada y siguiendo por cada habitación, intercalando con el rezo del Padre Nuestro y el Ave María, cuantas veces sean necesarias.**

Que toda aquella persona que entre a este lugar sea ungida por Ti, bendito Señor. Revístenos de tu amor,



Señor Eterno, a todas las personas que bajo tu amparo encomendamos nuestras vidas en esta oración que te elevamos con mucha fe y esperanza. A Ti te entregamos nuestra casa, Padre bueno, para que seas Tú quien la tomes entre sus manos y nos ayudes a progresar, a abrirle las puertas a la prosperidad, pues tú, Dios Bendito, eres bueno y tu piedad verdadera se extiende a lo largo de este lugar.

Desde ya, sabemos que estás actuando porque confiamos en que recibes nuestra oración hecha con fe y con la confianza puesta en tus manos, porque Tú estás siempre con nosotros, si Tú estás aquí, no hay nada ni nadie que pueda perturbar nuestra paz y tranquilidad.

Quédate, Señor bendito, a vivir bajo este techo, quédate a vivir junto a nosotros, porque no hay mejor lugar que estar a tus pies, que estar en tu presencia que todo lo mejora, que todo lo puede y que todo lo dispone para bien. Quédate en esta casa y llénala de tu bendición.

Gracias amado Señor porque recibes el clamor de tus siervos. Confiamos en que tu manto protector bendito cubrirá nuestra casa y que tu preciosa Sangre cubra con su protección a todos los que habitamos en ella, porque tu amor es grande y tu misericordia dura para siempre, en el nombre incomparable de Jesucristo, nuestro Señor, Amén.

**Finalmente, los miembros de la familia se toman de la mano y hacen la oración de la paz.**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Se dan el abrazo de la paz y concluyen la oración.**